

El desastre que viene

Tal día hizo un año, Salka Tiziana, Alemania-España-Suiza, 2020.

Natalia Durand

Algo adviene, se anuncia. Está a punto de suceder. Una mujer conduce en una carretera rodeada de tierra desnuda quemada por el sol; sus hijos van en el asiento de atrás. Se detiene para intentar hablar con alguien a través de su teléfono: nada. No será la única vez que esto pase en los próximos días: no hay comunicación, no hay respuesta, no hay palabra.

Una casa donde habitan dos mujeres, madre e hija, en medio de esa sequía apenas alcanzada por el verdor. Hay una alberca que por más que intentan llenar, no pueden: ¿por dónde se escapa el agua? Las fisuras no siempre son visibles: no por eso dejan de hacer estragos. ¿Dónde está el padre de los niños, quien establece el vínculo entre la mujer que conduce y esa casa en tierras extranjeras? Habían acordado encontrarse ahí. Pero él no llega.

—*Mamá.*

—*¿Sí?*

—*¿Me amas?*

—*Claro que lo hago.*

—*¿Y amas a mi hermano?*

—*Los amo a los dos.*

—*¿Y amas a papá?*

—*Sí.*

—*¿Y te amas a ti misma?*

Luego el silencio.

Las noticias en la televisión hablan de incendios forestales. No muy lejos, se escuchan explosiones de pruebas militares. Nada de esto se muestra, sino que se juega en un potente fuera de campo atisbado por el sonido. La casa donde se encuentran esa mujer y sus hijos con su cuñada y su suegra se queda sin agua corriente. Falsa pasividad donde parece que

nada ocurre. No: como los bosques cercanos, las interioridades de esta familia rota están en llamas.

El ojo de Salka Tiziana, la realizadora española-alemana, maximiza la soledad abandonando el piso para apuntar desde el cielo: utiliza drones que ensanchan la visión, inventan la inmensidad desolada de la tierra. No hay condescendencias: de la vista de ave se pasa a la mirada ensimismada, así también del 16mm al digital. Las descripciones no le pertenecen a las voces que toman la palabra, sino a los tránsitos de lo visible-audible.

En el advenimiento siempre inconcluso de los acontecimientos que ocurren en estos paisajes pertenecientes a Sierra Morena, se encuentra la sensación sintomática definitoria de nuestros tiempos: es la falsa pasividad que anticipa el fin del mundo. Las fisuras —interiores y exteriores— son el anuncio del desastre que viene. Con Maurice Blanchot: *Cuando sobreviene el desastre, no viene. El desastre es su propia inminencia.*

¿Y si el día que hizo un año, aún no llega?

Una posibilidad más con Blanchot: *El desastre oscuro es el que lleva la luz.*